

Las Anotaciones de los *Ejercicios Espirituales*

Un directorio pedagógico para la conversión

di EMILIO GONZÁLEZ MAGAÑA S.J.*

1. La necesidad del acompañamiento espiritual

El ministerio de la dirección espiritual, muy valorado en otros tiempos, atraviesa una grave crisis desde el Concilio Vaticano II. Quienes lo cuestionan han argumentado que abrir la conciencia a otra persona, en particular a un sacerdote, es contrario a la libertad y a los derechos inalienables de la persona. Con el auge de la antropología, la pedagogía y, sobre todo, la psicología, se consideró que la dirección espiritual no era necesaria y no debía imponerse a seminaristas y religiosos en formación. Asimismo, el número de sacerdotes dedicados a este ministerio se ha reducido en favor de la pastoral con los pobres y marginados, en parte por considerarla una actividad individualista, que favorecía una dependencia enfermiza, o porque no suponía prestigio.

También contribuyó a su caída en desuso la inadecuada formación de quienes se dedicaban a este servicio o su escasa disposición, por haber recibido esta misión como imposición de los superiores en las casas de formación. Si en otros tiempos era prestigioso tener un director espiritual, hasta hace muy poco era visto como signo de debilidad, dependencia y pensamiento conservador. El término mismo de “director” fue duramente criticado por su resonancia autoritaria. Mucho más grave aún han sido los casos de indiscreción de algunos sacerdotes que intervenían en los procesos de escrutinio para la admisión a las órdenes sagradas. Finalmente, la crisis se ha hecho más profunda debido a los acelerados cambios en la visión del hombre, de mundo y de Dios; visión notablemente más compleja y “plural”.

El mundo de hoy es diverso, pleno de conflictos y tensiones, y el hombre vive en una realidad global. Los intercambios entre culturas son constantes y favorecen la diversidad. Los antiguos referentes han dejado de tener sentido y, a diferencia del pasado, pertenecer a una sociedad cristiana no indica todo de una persona¹. En la sociedad actual se vive una extraña paradoja, mientras el hombre parece no tener necesidad de

* EMILIO GONZÁLEZ MAGAÑA S.J., Profesor en el Instituto de Espiritualidad de la Pontificia Universidad Gregoriana, emilio@unigre.it

¹ Cf GRATON, C. “Direzione spirituale”. (2003). En: *Nuovo Dizionario di Spiritualità*, (a cura de DOWNEY, M. – BORRIELLO, L.). Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 236.

Dios, tiene una gran sed de interioridad, de diálogo y de una vida espiritual profunda. Muchos han ido a buscar el sentido de su vida y la respuesta a sus inquietudes en otras religiones o en sistemas de pensamiento que ofrecen una desconcertante número de posibles normas de vida.

Sin embargo, y por fortuna, también se han revaluado la dirección espiritual, el acompañamiento personal, la consulta pastoral y, desde luego, la confesión, medios útiles para acompañar un camino de crecimiento y maduración personal, y ayudar a asumir con libertad el deseo de seguir a Jesús de la forma más cercana y radical posible. Como sostiene Graton,

a la luz de los progresos, continuos e insistentes de la conciencia humana, se hace más necesario un método integral de vida y de dirección, con bases cimentadas que incluyan los descubrimientos psicológicos, sociológicos, socio-económicos y antropológicos que se ofrecen cotidianamente a cada persona que busca la dirección espiritual para su vida. No más pues una espiritualidad que separe del mundo y de las demás personas en un reino aislado de pura interioridad[2].

Cada día hay mayor conciencia de que una buena dirección espiritual, ofrecida por sacerdotes, religiosas y laicos bien preparados, será ayuda eficaz para evitar que muchos jóvenes abandonen las casas de formación, a que disminuyan las solicitudes de reducción al estado laical de muchos sacerdotes y religiosos. Esto último es particularmente cierto para quienes, poco tiempo después de la ordenación, viven períodos de tibieza en su vida espiritual, de crisis afectiva o sexual, o, simplemente, sufren la desilusión de la realidad presbiteral. El reto es favorecer la preparación de buenos y santos directores que lleven a cabo la misión de una dirección espiritual que sea capaz de abrirse a la complejidad de los hombres y mujeres de nuestros días.

2. Una propuesta para mejorar la práctica del acompañamiento espiritual

En el ejercicio del ministerio de la dirección espiritual, de un modo especial a seminaristas, sacerdotes y religiosos jóvenes, he constatado la necesidad urgente de encontrar caminos adecuados para mejorar el servicio. Es mi convicción que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola – fundamento de mi espiritualidad –, ofrecen un medio práctico y concreto para ayudar a quienes buscan la voluntad de Dios². En mi experiencia de acompañamiento, según el método ignaciano de *dar modo y orden*, han sido de gran utilidad los veinte primeros números del libro de San Ignacio, es decir, *las Anotaciones*. Este conjunto de veinte disposiciones no forman parte propiamente del cuerpo de la obra, sino son un especie de prólogo que introduce y orienta, como Ignacio

² Cf. GONZÁLEZ MAGAÑA, Jaime Emilio. (2002). *El 'Taller de Conversión' de los Ejercicios: Los Ejercicios: una oferta de Ignacio de Loyola para jóvenes*, México: SEUIA-ITESO.

mismo lo dice, tanto a quien ha de hacer los Ejercicios como a aquél que los ha de dar. En su Directorio, el P. Diego Mirón, contemporáneo de Ignacio de Loyola, mencionaba que las Anotaciones se habían añadido para evitar malos entendidos entre quien da los Ejercicios y el ejercitante³.

Las Anotaciones constituyen un *directorio pedagógico* que se inicia, precisamente, con la Anotación 1^a, que contiene la explicación del contenido del libro, y concluye con una definición de lo que son los Ejercicios y su finalidad. Su objetivo es teórico-práctico. Es teórico pues proporcionan una serie de principios, algunos de valor general y permanente, y otros de carácter limitado, que tanto el que dirige los Ejercicios, quien “da modo y orden”, como quien los hace, “el ejercitante”, deberán tener en cuenta para alcanzar “inteligencia” sobre el fin de los mismos. Aunque la acción del Espíritu Santo es primordial y, sin duda, la más importante, las Anotaciones tienen un objetivo práctico de orientar al “ejercitante” sobre lo que ha de hacer para colaborar con Dios para alcanzar dicho fin, con ayuda de quien “da modo y orden”. Las Anotaciones indican lo que ha de ponerse en común, lo relativo a la organización, los pasos previstos, etc. Todas estas indicaciones deben adoptarse por ambas partes, quien acompaña dando determinadas indicaciones; “el ejercitante” recibéndolas con docilidad y respeto, y cumpliéndolas con disciplina y responsabilidad

3. El contenido de las Anotaciones del libro de los Ejercicios Espirituales

Sobre la fecha y lugar de redacción de las Anotaciones hay diferentes posiciones. Larrañaga distingue claramente el cuerpo de los Ejercicios y los materiales que, o le preceden o le siguen⁴. Las Anotaciones, en su opinión, forman un grupo de documentos nuevos con que se abren la *Versio Prima* (1541) y el *Autógrafo*⁵ (circa 1545) y forman parte de las innovaciones que hizo Ignacio a su llegada a Roma, cuando comenzó a instruir a sus compañeros para que fuesen directores de Ejercicios. Lo afirmado se apoya en el hecho de que las Anotaciones están ausentes en el texto de Helyar⁶ (circa 1535)⁷,

³ MONUMENTA HISTORICA SOCIETATI IESU. (1969). *Monumenta Ignatiana. Series secunda. Exercitia Spiritualia S. Ignatii de Loyola et eorum Directoria. Tomus I. Exercitia Spiritualia*. Josephus Calveras y Candidus de Dalmasas, Ed. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 852.

⁴ LARRAÑAGA, Victoriano. (1956). *San Ignacio de Loyola. Estudios sobre su Vida, sus Obras, su Espiritualidad*, Zaragoza: Hechos y Dichos, 152.

⁵ MI., Ex., 140-163.

⁶ MI., Ex., 425.

⁷ El texto de Helyar es la segunda copia, la más antigua de las que se conocen, fue usada para los ejercicios de la primera semana, y corresponde a la que el sacerdote inglés John Helyar copió en su cuaderno a título personal. Helyar debió hacer los Ejercicios durante su estancia en París, en 1535 bajo la dirección de Ignacio o, quizá más probablemente de Fabro durante la persecución desencadenada en Inglaterra contra los católicos por Enrique VIII. DALMASES, Cándido de. (1987). *Ignacio de Loyola. Ejercicios Espirituales*, Bilbao: Sal Terrae, 30.

a no ser por una alusión a lo que podría ser el origen de la Anotación 5^a y, además, de que en el texto de Fabro (1543) aparecen al final, entre los *Tres modos de orar* y las *Reglas de discreción de espíritu*⁸ y su número es de dieciocho y no de veinte. Asimismo, porque en la número 18 se insertan textos incompletos de las Anotaciones 10^a y 20^a. Según opinión de Leturia, Watrigant y Codina, que comparto, se debe fijar la fecha de composición en los últimos años de París, entre 1534 y 1535⁹ y, probablemente, fueron modificadas en Roma, como sucedió con otros textos.

Para Arzubialde¹⁰, las Anotaciones responden a dos propósitos. Primero, a la necesidad sentida por Ignacio como director espiritual de delinear con claridad la actitud del ejercitante para ponerse en manos de Dios. Según Barthes, dicho conjunto puede ser considerado un texto *alegórico*¹¹ e incluye las Anotaciones siguientes,

- 5^a la actitud o disposición general de apertura incondicional a Dios.
- 11^a la actitud con relación al trabajo de cada Semana.
- 3^a, 12^a y 13^a la reverencia debida y las normas de conducta en el momento de la oración.
- 16^a la libertad exigida para pasar a la elección.
- 20, 2-10 y, finalmente, la necesidad del apartamiento y soledad; la atmósfera ambiental más favorable, de total libertad frente a la presión ambiental, para poder dedicarse con todo ahínco a la única cosa que verdaderamente importa: *decidir la vida ante Dios*.

Segundo, a la necesidad de instruir a sus compañeros sobre el modo el modo y la materia de la entrevista. De ahí surgió una especie de Directorio que contiene indicaciones prácticas sobre la relación entre quien da los Ejercicios y quien los hace. Este sería, en términos de Barthes, un texto *literal*¹², y según Arzubialde¹³, en este grupo las Anotaciones serían,

- 2^a y 17^a cómo dar “modo y orden”, conforme a las necesidades del individuo.
- 4^a la división general de la experiencia.
- 12^a cómo se ha de hacer cada ejercicio.
- 6^a, 10^a, 17^a la conducta del que da los Ejercicios con relación a las varias agitaciones y pensamiento que le sobrevienen al que se ejercita.
- 14^a y 15^a la actitud del que da los Ejercicios en el momento en que el hombre se halla en elección.
- 18^a, 19^a y 20^a,1 los modos posibles de acomodación de la experiencia.

⁸ MI., Ex., 492-496.

⁹ LETURIA, Pedro de. (1941). “Génesis de los Ejercicios de San Ignacio y su influjo en la Compañía de Jesús (1521-1540)”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Vol. 10, 21; (1962), 71; WATRIGANT, Henri. (1897). *La Genèse des Exercices de Saint Ignace de Loyola*, Amiens, 69-71 y CODINA, Arturo. (1926). *Los orígenes de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*, Estudio Histórico. Biblioteca histórica de la Biblioteca Balmes. Serie II, vol. 1. Barcelona, 133-147.

¹⁰ ARZUBIALDE, Santiago. (1991). *Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Historia y Análisis*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 37.

¹¹ BARTHES, Roland. (1971). *Sade, Fourier, Loyola*, Coll. «Tel quel», Paris: Éditions du Seuil, 48-49.

¹² BARTHES, Roland. (1971). *Sade, Fourier, Loyola...*, Opus cit., 47.

¹³ ARZUBIALDE, Santiago. (1991). *Ejercicios Espirituales de San Ignacio...*, Opus cit., 37-38.

En términos generales las Anotaciones pueden ser agrupadas en varios grupos o bloques compactos, como se indica a continuación:

4.1. Anotaciones introductorias

La primera y quinta anotaciones tienen un carácter introductorio. En la primera, el autor explica lo que entiende por Ejercicios Espirituales; es decir, un período de entrenamiento análogo al físico, recordando, quizá, la comparación de San Pablo entre el itinerario espiritual y el trabajo de preparación del atleta (1 Cor. 9,24ss). Así como los deportistas necesitan una rígida disciplina para alcanzar mejores tiempos y marcas, el ejercitante que quiera tener una experiencia espiritual debe prepararse, realizar un trabajo personal, metódico y progresivo, no exento de una disciplina y de un esfuerzo sostenidos. Un deportista pasea, camina, corre para ponerse en forma y poder competir dignamente; un ejercitante hará lo mismo, poniendo todas sus facultades superiores al servicio de la gracia. El acompañante será sólo un entrenador. Quien quiera conocer la voluntad de Dios y apartar de su vida toda afección desordenada, debe poner lo mejor de sí y realizar el trabajo de forma personal. El ejercitante no puede ser suplido por nadie, debe hacer su mejor esfuerzo y, de acuerdo a sus capacidades y fuerzas, dar la batalla. El ejercitante, bien dispuesto y preparado se dejará conducir por las inspiraciones divinas con la ayuda y consejo de un buen acompañante espiritual. Este le ayudará a discernir las mociones que el Espíritu le inspire, en soledad, en íntima comunicación y contacto con el Señor de la vida, a quien implora le dé a conocer Su voluntad sobre sí y su vida. En los Ejercicios, el hombre luchará por apartar de sí todo aquello que le impide relacionarse con el Señor y con los hermanos y trabajar por un Reino común. En consecuencia, con todos los medios a su alcance, se esforzará por hacer consciente y luchar contra todo aquello que le impide vivir en plenitud, e buscará apasionadamente la voluntad de Dios sobre sí, sobre su vida, sus cosas y su entorno, pasa así lograr la felicidad y su salvación.

Los Ejercicios Espirituales han sido considerados por algunos como una “escuela de perfección”. Y no es casual dados los avatares históricos que vivió Ignacio de Loyola, y el proceso interior que lo transformó en las diversas etapas de su conversión. En este sentido, se puede afirmar que los Ejercicios también son una “escuela o taller de conversión” que se ofrece a aquellos sedientos de un camino mejor para sí y los demás. Las Anotaciones guían, orientan en ese camino y llevan por senda segura al ejercitante que, siguiendo los pasos de Jesús, al estilo de Ignacio, se aventura en un camino de alternación, de búsqueda de nuevas formas de dar respuesta a sus necesidades más íntimas y personales, a sus deseos de vivir en comunión con el Señor y los hermanos.

La quinta Anotación indica que los destinatarios de los Ejercicios son aquellos que tienen deseos reales de entregarse sin reservas, con magnanimidad absoluta, de encontrar la voluntad de Dios y dejar dirigir su vida por Él y que Él sea el único absoluto. Son para quienes deseen optar por el “más” y están dispuestos a dar lo mejor de sí en la búsqueda de ideales y utopías dignos de mayor estima, tanto en la elección de su estado de vida, como en la reforma de la vida. Se dirigen a quienes aceptan arriesgarse “para venir en

perfección en cualquier estado o vida”¹⁴ y, al término del entrenamiento espiritual, estén dispuestos para “en todo amar y servir a su divina majestad”¹⁵. En opinión de Juan Alfonso de Polanco, son un método *bonae electionis faciendae circa vitae statum et res quaslibet*¹⁶. Las Anotaciones, como auténtico directorio pedagógico, nos previenen que los Ejercicios son una “escuela de elección” para optar por el *magis* en la vida cotidiana, rutinaria, aparentemente insignificante y llena de tropiezos y problemas. Escuela de conversión y escuela de elección se reúnen en un sólo propósito, buscar solamente la mayor gloria de Dios y permitir al ejercitante ordenar su vida y conformarla según Su voluntad.

4.2. Primer grupo

Anotación 2^a: Se establece que quien da modo y orden para meditar y contemplar, narre fielmente la historia de una manera breve y sucinta, sin desglosar o interpretar la materia, a fin que permita a la persona hacer sus propios Ejercicios, porque “no el mucho saber harta y satisface al ánimo mas el sentir y gustar de las cosas internamente”. Lo que el acompañante propone al ejercitante es y debe ser el misterio de Cristo como historia, sin interferir la interiorización de ella a través de interpretaciones subjetivas¹⁷. Ignacio habla de la persona que “da modo y orden” nunca menciona la palabra “director”, ni hace insinuación de alguien que “dirige” a otra persona. Considera necesario que quien da los ejercicios sea completamente neutral, sólo facilitará la experiencia basado en el conocimiento que tiene del ejercitante y de su historia, así como de la técnica, el método y los diversos pasos de los Ejercicios, sus dificultades y los signos de progreso o retroceso¹⁸. No le toca inventar ni cambiar la materia de oración, sino exponerla brevemente por medio de puntos sólidos y substanciales, que aportan mucho más riqueza al ejercitante que conferencias largas y prolijas, que sólo logran cansar y distraer de la actividad principal que es entrar en contacto con el Señor por medio de una oración tranquila, serena y relajada. Debe tener muy claro que no es él quien origina el proceso de conversión, así como también que éste no depende de su voluntad, de sus ideas, ni de su propia experiencia, por valiosa que sea. Es necesario que asuma con claridad que, en la medida que comunique su propia voluntad o interfiera en el proceso de su acompañamiento, puede pervertir el fruto que se podría haber logrado con su mero acompañamiento.

Anotación 4^a: Se explica la distribución del tiempo de la experiencia del retiro en cuatro semanas, cada una correspondiente a una parte de los mismos. En la primera se contemplarán los pecados; en la segunda, la vida de nuestro Señor hasta el día de Ramos, inclusive. En la tercera, la pasión de Cristo y en la cuarta, la resurrección y ascensión, con los tres modos de orar. Asimismo, se sugiere que el tiempo de las semanas no se tome

¹⁴ EE., 135.

¹⁵ EE., 233.

¹⁶ MHSL., PCh., I, 21.

¹⁷ MI., Ex., I, 142.

¹⁸ DOMÍNGUEZ, Carlos. (1988). “Las Anotaciones a los EE.EE. y el psicoanálisis (II)”, *Manresa* Vol. 60, 115.

estrictamente al pie de la letra, sino que se hagan las adaptaciones necesarias en beneficio de quien se ejercita, de manera que el retiro termine aproximadamente en treinta días¹⁹. Esta Anotación subraya el proceso de los Ejercicios, regido por el fin que se persigue y las disposiciones del ejercitante. No es una división arbitraria o caprichosa, tampoco es una simple rutina que deba observarse como si fuera una fórmula matemática rígida e inflexible. Todo está dirigido a conseguir los fines del retiro y, en función de la propia marcha de la oración, del estado espiritual de quien se ejercita, el retiro se ha de ir conformando y así, se acortará o alargará cada una de las semanas según se vea necesario y conveniente. Esto resulta más claro tratándose de Ejercicios totalmente personalizados, en los que el acompañante se da perfecta cuenta de la marcha de su acompañado y, en base a ello, puede hacer los ajustes que crea convenientes. No olvidemos que en la mente de Ignacio no estaban los retiros masificados en los que difícilmente puede haber cercanía y diálogo. Si se fuera fiel al espíritu de esta Anotación, se habrían de cuestionar los mal llamados “ejercicios” a grupos, en los que no hay entrevista personal ni seguimiento o acompañamiento, sino sólo prédicas y largas conferencias magistrales.

Llegar a establecerse en la conversión como proceso permanente, como hábito de “en todo amar y servir”, no resulta fácil. Tampoco asumir los cambios que una conversión auténtica supone. En consecuencia, cada ejercitante debe encontrar su propio ritmo, su camino personal. La vida, las relaciones, amistades, situaciones de trabajo y familiares, la historia toda de quien hace los Ejercicios no han cambiado al final del retiro y para ello la persona debe prepararse. No se le puede pedir – y mucho menos exigir – un ritmo de trabajo que supere su constitución física y psíquica, sobre todo tomando en cuenta que se debe partir de su propia realidad, sin idealismos ingenuos. Cada ejercitante ha de idear su propio retiro, ha de administrar sus fuerzas y hacer su distribución personal en meditaciones, exámenes, entrevistas, horas de oración, descanso, sueño, etc. Sólo partiendo de su propia vida, de su realidad, teniendo presente su historia y el mundo al que ha de volver, el ejercitante podrá cambiar, convertirse y abrirse a posibilidades nuevas de futuro.

Anotación 6^a: Contiene la invitación e insistencia para que se cuide y vigile los distintos movimientos de espíritus de quien se ejercita y se investigue lo conducente, en caso de que no haya ningún tipo de movimiento. Se introducen las palabras de “*consolación, desolación y adiciones*”²⁰. Se supone que el ejercitante ha entrado en el retiro con gran ánimo y liberalidad y que está trabajando fielmente en la distribución de su tiempo de oración. En situaciones normales, es de esperar que surjan fuertes movimientos de signos diferentes durante la marcha del retiro. Si no surgieran éstos, el que da los Ejercicios podría pensar que, o hay indicios de negligencia por parte de quien se ejercita, o bien que el Señor se manifiesta en esa especie de calma con que se mueve el ejercitante. Para salir de dudas, es necesario que quien da los Ejercicios cuestione a quien los hace sobre la manera de hacer su oración y de seguir las indicaciones que se hacen en los diferentes

¹⁹ MI., Ex., I, 144-146.

²⁰ MI., Ex., I, 146.

puntos de oración. Podría suceder también que, aunque el ejercitante viva su oración generosa y fielmente, los movimientos y luces se proyectan hacia actividades que ha de realizar en el futuro, fuera del retiro, cuando tenga que hacer operativas sus decisiones y no precisamente sobre lo que está meditando en esos momentos. En cualquiera de los casos, es conveniente y necesario que el que da los Ejercicios conozca lo que pasa en la mente de su dirigido para que pueda obrar en consecuencia y asegurar que se va por el camino correcto en el retiro.

Anotación 7^a: Recomienda la manera de tratar a quien se siente desolado y tentado y se insiste en que más bien se trate de comprender al ejercitante, de conocerlo y acercarse a él según su naturaleza. Se le prepara para descubrir las trampas del “enemigo de natura humana”²¹. Esta Anotación sugiere cómo los verdaderos acompañantes de Ejercicios deben tratar a los ejercitantes que se encuentran desolados o confundidos. Es conveniente que le acompañen y sostengan, que intenten estar cerca en los momentos de prueba y se dejen sentir como padres comprensivos. No se trata de asumir actitudes paternalistas y resolver sus problemas, sino que sean paternales, que se hagan presentes en la vida del ejercitante y que le ayuden a discernir los distintos movimientos por los que son afectados para que puedan salir de ellos airoosamente. Si la persona se siente aceptada incondicionalmente, querida, escuchada y comprendida, podrá experimentar vivencialmente que Dios no le abandona, recibiendo así mayores fuerzas para salir de la desolación y de la prueba.

Quien da los Ejercicios está obligado a desempeñar un papel que ayude a objetivar una experiencia subjetiva. Es en la íntima y *personal* relación con Dios donde el ejercitante hace consciente sus deseos de conversión y toma decisiones vitales para su existencia. En la vivencia personal también se presentará el mal espíritu que tienta, entristece, desanima e intenta que quien busca la conversión se aparte de sus deseos y proyectos. De aquí que la función del acompañante sea tan importante para ayudar al ejercitante a salir de posibles depresiones, estados anímicos destructivos y paralizantes. Quien da los Ejercicios debe animar, objetivar los afectos del ejercitante para que siga adelante; estimularlo para que no desfallezca ante la alternancia de sentimientos tan contrarios y opuestos²². No debemos olvidar que en la experiencia de búsqueda de la voluntad de Dios, se da un verdadero combate espiritual en el que es necesario se discierna el modo de actuar de Dios y el del enemigo. Los Ejercicios nunca deben aprovecharse para hacer terapias psicológicas.

Anotación 8^a: Siempre en actitud de comprender a quien se ejercita, esta anotación pide que, según la situación y necesidad del ejercitante, se le expliquen las reglas de discernimiento de la 1^a o 2^a semana, para ayudarlo a detectar las diferentes mociones espirituales y calificarlas según sean el caso, de buen o mal espíritu²³. El que da los Ejercicios se conducirá con una actitud normativa, única y exclusivamente en cuanto al

²¹ MI., Ex., I, 146-148.

²² DOMÍNGUEZ, Carlos. (1988). “Las Anotaciones a los EE.EE...”, Opus cit., 117.

²³ MI., Ex., I, 148.

método se refiere, es decir, con una actitud comprensiva y cercana, pero claro y firme en cuanto a los remedios que se han de aplicar en los momentos oportunos.

Anotación 9ª: Nuevamente, atendiendo a la situación personal de ejercitante, y si éste no es versado en las cosas espirituales y es tentado grosera y abiertamente, se pide que no se le den las reglas de discernimiento de la segunda semana, sino sólo las de primera que le serán de mayor utilidad²⁴. Mirar siempre a la persona, su situación, su carácter y temperamento, su momento presente y sus necesidades. Esto es lo que ayudará al que da los Ejercicios a sugerir tales o cuales reglas de discernimiento. Como para un buen médico no existen sólo las enfermedades, sino los enfermos individuales, de la misma forma, para un buen acompañante, existirá el ejercitante, único, personal e irreplicable, al que hay que sugerir lo que proceda según sus circunstancias individuales.

Anotación 10ª: Se previene contra las tentaciones con apariencia de bien, para las que proceden especialmente las reglas de discernimiento de la segunda semana. El enemigo actúa bajo especie de bien cuando la persona se ejercita en la vida iluminativa de la segunda semana y no tanto en la vida purgativa de la primera semana²⁵. Conviene aplicar aquí la actitud serena de Ignacio frente a las diversas manifestaciones del mal espíritu: ni obsesión demoníaca, ni fervor iluminista. El que da los Ejercicios debe estar pendiente de dar un diagnóstico acertado sobre la situación que vive el ejercitante y ayudarlo a descubrir las trampas del enemigo de natura humana. Para eso, jugará un papel muy importante la experiencia del acompañante espiritual, su conocimiento de la dinámica integral de los Ejercicios y, por supuesto, una sensibilidad especial y un manejo casi connatural del Evangelio. Ello le permitirá descubrir los engaños del mal espíritu que tiende a desfigurar, a obscurecer y disfrazar sus argucias, e intenta desviar al ejercitante de sus propósitos, con una aparente capa de bondad.

Anotación 12ª: Contiene una recomendación para prolongar cada uno de los ejercicios por espacio de una hora, y antes más que menos, hasta que el ánimo quede satisfecho de lo que ha orado y contemplado. Es conveniente tener en cuenta que el enemigo intentará acortar los espacios de oración por lo que es necesario estar alerta²⁶. Un proceso de conversión como el que suponen los Ejercicios requiere la participación de toda la persona, con todas sus capacidades y creatividades. Nadie es capaz de convertirse si no pone todo su empeño en lograrlo, si no añade la acción al deseo. Entramos a Ejercicios con muchas afecciones desordenadas, con malos hábitos de oración, con heridas en nuestras relaciones personales y, muchas veces, con una experiencia pobre de amistad con Dios y los demás. Caer en la cuenta de esos procesos requiere mucho trabajo, dedicación, esfuerzo, muchas horas de oración y petición para que nos dejemos actuar por el Señor y su gracia. Tener conocimiento interno de lo negativo en nosotros entraña un terrible cansancio y repulsión por nuestro pecado. En consecuencia, es muy posible que intentemos evadirnos, huir de las situaciones que nos dañan y causan dolor.

²⁴ MI., Ex., I, 148.

²⁵ MI., Ex., I, 148-150.

²⁶ MI., Ex., I, 150.

Sabemos que es un hecho que el Señor actuará, pero es bueno que lo pidamos y pongamos los medios para escucharlo, aunque se tengan que modificar la distribución hecha al comienzo del retiro. Lo que realmente es importante es la actitud fiel de escucha y apertura. Todo ello dependerá obviamente de la libertad personal del ejercitante, que no tendrá que rendir cuentas a nadie. Se supone que ha entrado libremente en ese proceso de Ejercicios y por lo mismo la infidelidad le afectará especialmente a él e irá en detrimento de una mejor y más gustada relación con el Señor. El acompañante ha de ser una ayuda y ha de preguntar si ha sido fiel al horario establecido, si ha preparado los “puntos” de oración y si ha hecho la evaluación correspondiente. Para ayudar al discernimiento personal, debe cuestionar si ha anotado las diferentes mociones por las que los espíritus van hablando, las constantes en que se va manifestando la voluntad de Dios, las dudas, los momentos de consolación y desolación, las confusiones y tentaciones, si se han hecho las repeticiones cuando así está indicado, etc. No se trata de realizar todo esto para dar una buena nota. Los Ejercicios no son para aprobar un examen, ni para obtener una calificación. Se pretende que el ejercitante no se engañe a sí mismo.

Anotación 14^a: Si el ejercitante vive momentos de consolación y gozo, el acompañante debe estar atento para evitar que haga cualquier tipo de promesa o voto. La recomendación tiene más fuerza si el ejercitante es de ligera condición (Ignacio pone como ejemplo entrar en alguna orden religiosa). Siempre en consideración a la persona que se ejercita, viendo su “*subiecto*” y lo que le puede servir de ayuda o estorbo²⁷. Si en la Anotación 7^a se movía al acompañante a animar al ejercitante, en ésta se le invita a lo contrario, se trata de atemperar. Si el desolado presenta el peligro de negarse el futuro y quedarse en el pasado, el consolado lo tiene de fugarse del pasado y del presente y evadirse. Si antes se trataba de hacer frente a la depresión, ahora hay que frenar la euforia. Se debe remitir a la realidad y descubrir las trampas del mal espíritu que pueden llevarnos a falsas ilusiones que impidan que la conversión sea auténtica²⁸.

Anotación 15^a: El acompañante no debe mover al ejercitante a ningún estilo de vida en particular. Debe dejar actuar libremente sólo al Espíritu de Dios y colaborar para que la persona que se ejercita encuentre la mejor manera de servirle²⁹. El que da los Ejercicios debe proponer la auténtica materia de oración, acorde con el evangelio, según los consejos de Ignacio, pero debe abstenerse de presionar al ejercitante a tomar decisiones que le agradan a él y que, aun siendo buenas en sí mismas, no son producto de la oración. El que da los Ejercicios debe ser total y absolutamente neutral, debe presentar la única verdad del evangelio, con total y plena objetividad y la radicalidad del mensaje de Jesús y dejar que sea Dios quien actúe para que entonces él pueda retirarse. Su labor es central sólo si ayuda al ejercitante a descubrir al Otro, con quien debe establecer una comunicación afectiva, íntima, total. Si el acompañante descuida este importante asunto, puede entorpecer la relación del Creador con su criatura y la expresión de su voluntad sobre ella.

²⁷ MI., Ex., I, 152.

²⁸ DOMÍNGUEZ, Carlos. (1988). “Las Anotaciones a los EE.EE...”, Opus cit., 119.

²⁹ MI., Ex., I, 152-154.

Anotación 17^a: Quien da los Ejercicios no ha de pretender saber los pensamientos y pecados de quien los hace, sino solamente ha de ser informado de las “agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen” para que de acuerdo con su situación se le den unos u otros ejercicios³⁰. Ignacio se está refiriendo a los “tres pensamientos” a que hace mención en el “*Examen General de Consciencia*”. Es decir, el “proprio mío”³¹, el del buen espíritu y el del malo. El acompañante de Ejercicios no ha de identificarse nunca con el papel del confesor, por lo que no debe preguntar al ejercitante sobre sus pecados, su vida o sus pensamientos más íntimos, los que corresponden con la mera libertad y querer del ejercitante. Su interés debe ceñirse única y exclusivamente a la marcha del retiro, la metodología de la oración y sus efectos en los pensamientos del ejercitante. Si el acompañante pregunta, sólo será sobre esta materia y nunca con curiosidad o para investigar más allá de lo que el ejercitante quiera informarle.

4.3. Segundo grupo

Un segundo bloque de Anotaciones se refiere a la forma como el ejercitante se ha de conducir con el acompañante y mencionan lo siguiente:

Anotación 6^a: El que hace los Ejercicios debe informar al acompañante sobre las consolaciones y desolaciones a que le mueven los diferentes espíritus que en su ánimo se causan. Asimismo, ha de informar si hace los Ejercicios en el tiempo previsto y de la forma como le ha sido indicada, si con diligencia y orden, etc., y de cómo cumple las adiciones³². Así como el que da los Ejercicios debe investigar sobre la marcha del ejercitante, éste debe informarle sobre cómo los va viviendo. Cuando se hacen los Ejercicios es necesario ser honestos y llamar a las cosas por su nombre. Cabarrús lo expresa gráficamente:

Es muy frecuente que hagamos los Ejercicios a solas, donde no nos vemos retados por la alteridad de un acompañante que favorezca más la presentación del modo ‘distinto’ de Dios. En nuestra vida domesticamos la imagen de Dios; quitándole por una parte mordiente para todo lo que es desafío y por otra, añadiéndole altas dosis de juicio y condena para todo lo que es poder levantarnos y comenzar de nuevo. Hemos domesticado ya el Evangelio³³.

Un ejercitante que tenga verdaderos deseos de conocer la voluntad de Dios y actuar conforme a ella, será quien esté más interesado en comunicar las mociones del Espíritu a su acompañante, a fin de recibir las indicaciones que más le ayuden a conseguir los fines que persigue. Es bueno que nos exponamos ante una persona de confianza para no caer en el autoengaño y tratar de convencernos de que nuestra vida de fe, nuestra entrega y compromiso son auténticamente cristianos.

³⁰ MI., Ex., I, 156.

³¹ EE., 32.

³² MI., Ex., I, 146.

³³ CABARRÚS, Carlos Rafael. *¿Por qué no nos cambian los Ejercicios Espirituales?* en: ALEMANY, Carlos, GARCÍA-MONGE, José Antonio. (Ed.). (1991). *Psicología y Ejercicios Ignacianos (Volumen I)*. Colección Manresa N° 5, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 280.

Anotación 17^a: En consonancia con la anotación anterior, la anotación 17 prevé que el ejercitante informe de las diferentes mociones que se originan en su interior. No está obligado a relatar sus pecados o pensamientos más profundos, y más bien es mejor que se confiese con un sacerdote diferente al acompañante³⁴. Ignacio trata de evitar una concepción moralista de los Ejercicios y desea que los pensamientos interiores quede debidamente reservados sólo a quien el ejercitante quiera confiarlos. “Ignacio ha intuitido que el acto ético sólo se constituye en la soledad más radical del sujeto y por la sola referencia al propio querer y libertad. La intervención de cualquier otro puede llegar a suponer la invalidación de este acto ético”³⁵. Es muy probable que Ignacio, al redactar esta Anotación, recordara la difícil experiencia de sus confesiones en Manresa cuando, desesperado ante la cantidad de mociones opuestas y alternantes, su abatimiento por un sinnúmero de escrúpulos, que lo llevaron a la tentación del suicidio, no encontró ningún consuelo o ayuda eficaz. Abatido como se encontraba, pensó incluso en abandonar el camino de conversión recién iniciado.

Cuando hizo un alto e interiorizó lo que vivía, se dio cuenta que abrirse tanto a otra persona, con profusa claridad y excesivos detalles, no le había ayudado, pues había caído en profunda dependencia que le restaba libertad para tomar decisiones. Cuando fue consciente de que Dios le pedía otra cosa, en soledad y silencio, fue escuchando la voz divina y asumió que cuando buscaba consuelo en confesar sus pecados, una y otra vez, elegía el camino equivocado. Había que escuchar el consejo divino que se manifestaba al discernir las diferentes mociones que aprendió a distinguir, eligiendo prudentemente a una tercera persona, cercana y sensible a sus mociones interiores. Comprendió, asimismo, que hablar en exceso de nuestro interior, nuestra historia personal, nuestras libres decisiones a otra persona, así sea el confesor, y depender de él, puede ser un obstáculo para atender únicamente la voz de Dios e interpretar lo que quiere de nosotros para cumplir su voluntad.

4.4. Tercer grupo

En este bloque encontramos las indicaciones concernientes al ejercitante y su comportamiento consigo mismo.

Anotación 2^a: El ejercitante discurrirá la historia que le sea propuesta por el que da los Ejercicios, “raciocinando por sí mismo, y hallando alguna cosa que haga vn poco más declarar o sentir la historia, quier por la raciocinación propria, quier sea en cuanto el entendimiento es illucidado por la virtud diuina es de más gusto y fructo spiritual...”³⁶. La actividad que incumbe al ejercitante es la de entrar en oración de una forma tranquila y apacible, en total dependencia de la gracia divina. Es muy importante que quien

³⁴ MI., Ex., I, 156.

³⁵ DOMÍNGUEZ, Carlos. (1988). “Las Anotaciones a los EE.EE...”, Opus cit., 124 y BEIRNAERT, Louis. (1966). *Experiencia cristiana y Psicología*, Barcelona: Estela.

³⁶ MI., Ex., I, 142.

hace Ejercicios “sienta” suficientemente la historia, es decir, que tome parte activa en la meditación ya sea “viendo”, “oyendo”, “tocando” a los personajes que entran en acción en la historia que se narra. Sólo de esa forma podrá entrar en una auténtica comunicación con el Señor. Para lograr los frutos de la oración será necesario hacer fielmente el examen y descubrir si verdaderamente se ha hecho oración, si se ha pedido la acción de la gracia, si se ha establecido el punto de contacto entre Dios y su criatura. El riesgo y tentación que se puede presentar es que las personas en Ejercicios intenten acumular conocimientos o se pierdan en especulaciones teológicas que las apartan del verdadero objetivo: gustar íntimamente los misterios que se les proponen. Hacer oración es entrar en un diálogo íntimo y personal con el Señor de la vida, contemplarlo y sentirlo en la historia que se narra y a través de sus obras. Orar es dejarse transformar por Él para entregarse en un servicio comprometido a los hermanos.

Anotación 11^a: Que el que hace los Ejercicios trabaje en la primera semana para alcanzar la cosa que busca sin querer pasar a la segunda como si en ésta ninguna cosa buena esperase hallar³⁷. Como siempre, basándose en la experiencia, Ignacio nos previene contra los efectos del cansancio, el decrecimiento en el entusiasmo inicial y la languidez en la vida espiritual. Cuando las cosas no se nos presentan bien, cuando hay momentos de desolación o de obscuridad, confusión, duda, soledad o pesimismo, intentamos cambiar de actividad y pasar a otra con la ilusión de que nos irá mejor, fundando nuestra evasión en el espejismo de que en otros ámbitos de nuestra existencia habrá mejores oportunidades de vivir con mayor esperanza. Esta Anotación nos invita a poner los pies sobre la tierra y a no evadirnos de nuestros momentos de confusión y desolación. Nos ayuda a vivir el presente como el único verdaderamente real y posible para no caer en el engaño y querer vivir otras situaciones irreales e ilusorias. Si nos disponemos a vivir intensamente el presente, nos prepararemos para vivir el futuro con madurez. Será, asimismo, lo más hermoso que puede acontecer para poder sentir – quizá con más fuerza e ilusión – el gozo y la paz de tener la experiencia personal de que Dios nos ama y acepta incondicionalmente, “a pesar” de ser nosotros mismos.

Anotaciones 12^a: y 13^a. El que da los Ejercicios ha de ser firme en pedir que se cumpla el horario dispuesto para cada bloque de oración que ha de ser de una hora y si el ejercitante se siente tentado por el enemigo con la intención de querer disminuir la hora, se ha de pedir más que la hora normal³⁸. Por otra parte, el que los hace debe saber que en tiempo de desolación es difícil cumplir con la hora de oración. En estos casos, ha de esforzarse por ser fiel a la hora establecida y estar “alguna cosa más de la hora cumplida; porque no sólo se abeze a resistir al aduersario, mas aun a derrocallo”³⁹. Muy en relación con la 11^a, estas dos Anotaciones nos previenen contra la tentación de huir ante la adversidad y lo negativo de las circunstancias. En lugar de una resistencia pasiva y blanda, hay que pasar a la contraofensiva y herir al enemigo por fidelidad obediente a lo que Dios

³⁷ MI., Ex., I, 150.

³⁸ MI., Ex., I, 150.

³⁹ MI., Ex., I, 150-152.

espera de nosotros cuando nos disponemos a buscarlos con sinceridad. Si consentimos en lo mínimo, consentiremos también en nuestras opciones, en nuestra manera de pensar, en nuestros ideales y deseos, en los Ejercicios y después de ellos. En contra de la cobardía ante las dificultades, Ignacio nos propone una decisión valiente y firme, superior que la del principio. Aun cuando todo se vea negativo, triste, sin salidas y soluciones, nuestro esfuerzo será grato a los ojos de Dios y desde luego, es más fecundo para la vida espiritual, y la vida entera.

Anotación 16^a: Si quien se ejercita está inclinado desordenadamente a una cosa, es bueno y conveniente que se afecte a desear precisamente lo contrario a lo que se desea, instando en mayor oración y más ejercicios espirituales, rogando al Señor que lo ayude a cambiar la motivación de su afección. Es decir, no quiere inclinarse hacia aquello que deseaba a no ser que “su divina majestad, ordenando sus deseos, no le mudare su afección primera”, haciendo que ahora brote “sólo seruíçio, honrra y gloria de la su divina maiestad”⁴⁰. El “hacernos indiferentes a todas las cosas criadas” es condición para la indispensable disposición del ejercitante de encontrar sólo a Dios y su voluntad. Desde los inicios de los Ejercicios se propiciará una actitud de pobreza espiritual en quien se ejercita de manera que se favorezca la tendencia a buscar sólo la voluntad divina, su mayor gloria y honra haciendo contra a todo lo que estorba e impide un acercamiento a ese máximo fin. Muy probablemente esta actitud será difícil de conseguir en el inicio, especialmente si no hay conciencia de cuáles son las afecciones desordenadas. Sin embargo, la labor de discreción de espíritus, con el auxilio del acompañante, la propiciarán, para alcanzar una disposición absoluta a estar sólo en las manos de Dios. Esa disposición de abrirse radicalmente a la gracia de Dios ha de venir únicamente por la indiferencia, que para Ignacio no es sino la manifestación culmen de la libertad. Indiferencia que no es apatía, negligencia o desinterés, sino auténtica pasión por Dios y por su Reino⁴¹.

La conversión, el verdadero cambio llegará, cuando sólo deseemos al Señor y los criterios de su Reino manifestados en Jesús y sus opciones, “de manera que la causa de desear o tener una cosa o otra, sea sólo servicio, honra y gloria de la su divina majestad”. Deseando intensamente un bien mucho mayor, el ejercitante puede renunciar, efectivamente, a aquello a lo que está desordenadamente afectado. Pide que le sea concedido – aunque repugne –, precisamente porque se siente afectado por ello y se lo pide a quien verdaderamente puede concederlo con “el riesgo de que Dios cumpla su repugnancia, su anti-deseo. Es la violencia para la libertad del *agere contra*”⁴².

Anotación 17^a: El ejercitante ha de informar al que da los Ejercicios con claridad y lo más fielmente posible de los diferentes espíritus que le mueven para que aquél procure darle los Ejercicios Espirituales convenientes en razón de su estado espiritual personal. Por su parte, el ejercitador no debe inclinarse a pedir ni saber los pensamientos y peca-

⁴⁰ MI., Ex., I, 154-156.

⁴¹ MAGAÑA, José. (1985). *Jesús Liberador*; Hacia una Espiritualidad desde los Empobrecidos, México: Parroquial, 134-135.

⁴² DOMÍNGUEZ, Carlos. (1988). “Las Anotaciones a los EE.EE...”, Opus cit., 133.

dos de quien hace los Ejercicios⁴³. La buena marcha de los Ejercicios supone un contacto continuo entre quien los da, y quien los hace. Un óptimo nivel de comunicación facilitará la labor del acompañante, y su prudente distancia y discreción ayudará al ejercitante a confiarle las mociones que se suceden en su interior.

4.5. Cuarto grupo

Las actitudes del ejercitante respecto a Dios, nuestro Señor, ocupan otra sección de las Anotaciones y mencionan lo siguiente:

Anotación 3^a: Al hablar con Dios, o con sus santos, ya sea vocal o mentalmente, el ejercitante deberá hacerlo con la mayor reverencia de la que se requiere cuando “vsamos del entendimiento entendiendo”⁴⁴. Para Ignacio la actitud de respeto en la oración es central. Muchos autores coinciden en afirmar que muchas veces no se logran los frutos de la oración, ni una verdadera intimidad y diálogo con Dios, por una actitud poco respetuosa. Nuevamente, por su propia experiencia de oración, Ignacio insistirá en la actitud de reverencia y de acatamiento. Por ello subraya que los coloquios han de hacerse con una actitud de respeto, interior mediante el recogimiento y la humildad, como exterior buscando la soledad y el silencio, adoptando una postura corporal que facilite el diálogo cercano y cariñoso con Dios.

Anotación 5^a: Mucho aprovechará el ejercitante si entra a los Ejercicios “con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su diuina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirua conforme a su sanctíssima voluntad”⁴⁵. De algún modo, esta Anotación comienza a conformar al ejercitante para que al final del retiro pueda expresar amorosamente el coloquio de entrega plena y total a la divina voluntad en la que le regala todo su “haber y poseer”, todo lo más valioso de su ser humano, su libertad, inteligencia, entendimiento y voluntad, asumiendo felizmente que lo único que ansía es la gracia divina. Se busca que la persona quiera verdaderamente darse a Dios para que Este pueda ser captado en su entrega generosa y siempre fiel. La actitud del ejercitante, la profundidad de su deseo de encontrar a Dios será una clave fundamental para determinar la clase de Ejercicios que se le han de dar. Si la persona no quiere, o no puede dar lo mejor de sí; si no quiere o no puede arriesgarse a ser generosa en extremo y prefiere contentarse con un determinado nivel espiritual “para llegar hasta cierto grado de contentar a su ánima”, de ninguna manera será el momento para que haga los Ejercicios completos y entonces será importante definir el tipo de Ejercicios que se le podrá proponer.

Constatamos una íntima relación de esta Anotación 5^a con la Anotación 18^a. No se rechaza a ningún ejercitante por razones de su edad, sino que se eligen prioritariamente por su actitud y disposición ante la experiencia del retiro. Es obvio que muchos jóvenes

⁴³ MI., Ex., I, 156.

⁴⁴ MI., Ex., I, 142-144.

⁴⁵ MI., Ex., I, 146.

pueden abrirse con generosidad y deseos fervientes de buscar y encontrar a Dios, al igual que muchos adultos que se atreven a buscar el “más”, lo mejor de sí en la búsqueda apasionada de la voluntad de Dios. Lo fundamental es la disposición que se observe en la persona que desee practicar el retiro. Verifiquémoslo con las palabras de Ignacio: “Podrían comenzar a dar los Ejercicios... Y no se den generalmente sino los de la primera semana, y quando todos se dieren, sea a personas raras o que quieran determinar del stado de su vivir”. Y más adelante: “Los Ejercicios Spirituales enteramente no se han de dar sino a pocos, y tales que de su aprovechamiento se spere notable fructo a gloria de Dios. Pero los de la primera semana pueden estenderse a muchos, y algunos exámenes de consciencia y modos de orar, specialmente el primero de los que tocan en los Ejercicios, aun se estenderá mucho más; porque quienquiera que tenga voluntad será desto capaz”⁴⁶.

Por otra parte, y muy relacionada con lo anterior, en el fondo de esta Anotación hay una invitación muy seria a que consideremos las motivaciones que tiene la persona que desea hacer los Ejercicios y su autenticidad. Se ha dicho que para Ignacio era central que el que busca la voluntad de Dios en Ejercicios entre con “grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad...”, esto es, el sujeto de Ejercicios va a entregarle a Dios una parte de lo máspreciado de su existencia: su libertad, por lo que es irremplazable que se averigüe si efectivamente acude al retiro con plena conciencia y absolutamente libre. Percibimos con tristeza que muchos ejercitantes no desean en realidad plantearse un cambio en su vida, no buscan la conversión y mucho menos ponerse lealmente en manos de Dios. En numerosos casos, vienen obligados por terceras personas (superiores religiosos, obispos, profesores, los propios padres, etc.) quienes pretenden que en el retiro la persona cuestione o confirme su pertenencia a determinada institución, modifique algún comportamiento concreto, afiance su fidelidad o sumisión, corrija alguna supuesta desviación ideológica y aun psicológica o conductual, fallos disciplinarios, etc. En algunos casos, los Ejercicios se imponen como un “castigo”. En otros, las mismas personas que solicitan el retiro pretenden que los Ejercicios resuelvan – como por arte de magia – problemas que se han ido anquilosando en su vida, los angustian y les impiden vivir con plenitud como serían dudas de fe, conflictos con la autoridad, y algunas cuestiones psicológicas como dificultades para relacionarse, depresión, soledad, etc.

Anotación 16^a: Si el ejercitante está movido a una cosa de manera desordenada, es bueno que actúe totalmente al contrario de sus deseos, insistiendo en la oración y favoreciendo los ejercicios que disponga el que da los Ejercicios para dejar que el Señor obre más ciertamente en su criatura y todo se haga para su mayor gloria⁴⁷.

Anotación 20^a: Para que el ejercitante encuentre la voluntad de Dios y aproveche en todo lo posible, es bueno y conveniente que se aparte de todos sus amigos y conocidos; que se mude a una casa distinta a la suya para que no se le impida el trato íntimo y cercano con Dios. Así, estando retirado y apartado, habrá de poner su atención sólo en

⁴⁶ CONSTITUCIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. Parte IV [409] y Parte VII [649].

⁴⁷ MI., Ex., I, 154-156.

servir a su divina majestad y, mientras más sólo y apartado se encuentre, el alma se hace más apta para acercarse y llegar a Dios y más se allega para recibir sus dones y gracias⁴⁸.

4.6. Quinto grupo

Un último bloque de anotaciones trata lo conducente a las diferentes clases de personas que desean hacer los Ejercicios, sus distintas disposiciones, los varios momentos en que pueden vivir la experiencia de oración y búsqueda de la voluntad de Dios, así como los distintos tipos de Ejercicios en que pueden lograrlo. Podríamos decir, que son la máxima expresión de la idea de Ignacio respecto a la universalidad de sus Ejercicios, de su sueño y utopía de que realmente sirvieran como instrumento para amplios sectores cristianos deseosos de una conversión profunda. Las Anotaciones 18 y 19 son la expresión de la *adaptación de los Ejercicios en función de los ejercitantes*. La Anotación 20 expresa la *adaptación de los ejercitantes a los Ejercicios*, con el propósito de obtener el mayor fruto posible.

Estas tres Anotaciones son un reflejo del deseo de Ignacio de que nadie se quede sin vivir la experiencia de búsqueda de la voluntad de Dios y, siguiendo las enseñanzas del evangelio y del mismo Jesús que no rechazó a nadie, hace lo propio al reconocer que las distintas personas poseen talentos, naturaleza y formas de ser y pensar distintas, y tienen diversidad de capacidades e ingenios, dones y limitaciones. Ignacio ofreció la ayuda de los Ejercicios, atendiendo a su propia experiencia fundante, a todo tipo de personas, y a cada una le brinda un modelo que tome la dicha diversidad.

Insistía en que la experiencia de los Ejercicios completos se reservara a quienes fueran capaces de vivirlos en plenitud, tuvieran probada madurez y, no sólo manifestaran su deseo de buscar la voluntad de Dios, sino que pudieran dar un mayor fruto a Dios, al abrirse a una relación personal con Él a través de la oración, y a la Iglesia mediante los sacramentos, y a sus hermanos con las obras de misericordia. Los Ejercicios son para una élite, pero entendida en el mejor sentido, es decir, formada por quienes son capaces de mayores sacrificio, entrega y compromiso. No entendida como clase social, grupo de edad, género o nivel educativo. Los Ejercicios completos – auténticamente ignacianos – , estarían abiertos a quienes demuestren ser dignos de vivir la experiencia, con todo lo que ésta implica y se muestren dispuestos a asumir los riesgos de una elección inspirada por Dios. Todo esto, sin importar si son jóvenes o adultos, hombres o mujeres, gente del pueblo sencillo u letrados, laicos o religiosos.

Estas Anotaciones pretenden adaptarlos para lograr una mayor para Dios. No se trata de dos labores distintas, una especializada y profesional para quienes están en la cumbre de la espiritualidad y otra menos eficaz para una masa informe. Se trata de atender a todos los que tengan un deseo de acercarse amorosamente a Dios y convertir su vida a Él en medio de los hombres, ya sea con los Ejercicios completos, o los leves.

Valorar los Ejercicios leves es revalorizar también los Ejercicios ‘enteramente’. Supervalorar éstos hasta el exclusivismo de no considerar ‘ignacianos’ los otros, reduciría la visión ignaciana

⁴⁸ MI., Ex., I, 160-162.

de los mismos y comportaría desperdiciar una gran aportación de los Ejercicios a la ‘edificación de los prójimos’, que es otro nombre ignaciano de la evangelización”⁴⁹.

La práctica de Ignacio y los primeros compañeros proporcionan evidencia suficiente como para afirmar que, en algunos casos, cuando el candidato era interesante y no podía hacer los Ejercicios completos, se le daban los leves y se le ponían todos los medios, ayudándole para que hiciera efectivo su deseo de reformar y entregar su vida al Señor.

Lo que Ignacio pretendía es lograr un bien más universal y responder a las diferentes posibilidades y necesidades, viendo siempre a la persona y sus distintas aspiraciones y disposiciones. Para ello tenía en cuenta la edad, el ingenio, la capacidad natural, la preparación de cada ejercitante y, sin cerrarse a nadie, sin negar ninguna forma de acceso, establecía los diferentes tipos para cada posibilidad. Por todo esto, negamos rotundamente que mediante las adaptaciones se absolutice cualquier estado o circunstancia personal y que se afirme que sólo determinadas personas puedan tener esa experiencia. Esto sería el caso de afirmar que sólo los adultos, y no los jóvenes, son idóneos y pueden hacer los Ejercicios completos, ya que están dispuestos y carecen de mediocridad. La tesis que sostiene que los jóvenes no tienen a priori la capacidad de vivir la experiencia completa y que son ineptos para el compromiso, es contraria al pensamiento de Ignacio. Dicha afirmación negaría la experiencia de Ignacio y su trabajo con universitarios y jóvenes de su tiempo, entre quienes buscó a sus primeros compañeros.

Finalmente, debemos decir que la Anotación 19^a prevé el caso de aquellas personas idóneas para los Ejercicios completos pero que en razón de sus circunstancias personales, su trabajo, situación familiar o sus actividades, no disponen del tiempo. Para ellas pensó Ignacio en la experiencia de Ejercicios que el P. Gonçalves Da Cámara llamó “abiertos”⁵⁰. Los Ejercicios abiertos pueden extenderse a un plazo mayor del de treinta días y sugieren un método peculiar que prevé un tiempo limitado y preciso para la oración diaria bajo la supervisión de un acompañante experto.

La Anotación 20^a, por su parte, estipula una acomodación del ejercitante a los Ejercicios, esto es, que quienes deseen vivirlos en forma completa, han de aceptar los condicionamientos, los requisitos establecidos para que el retiro sea efectivamente ignaciano y siga fielmente en todo los lineamientos heredados por Ignacio. Este tipo de Ejercicios completos han de vivirse en un ambiente de soledad y recogimiento, aislados de las actividades habituales y de familiares y amigos que pueden entorpecer el íntimo contacto y diálogo con el Señor. Se da por supuesto en estos Ejercicios que se busca propiciar la mayor apertura para captar la voz de Dios en el interior del corazón. Se espera un fruto de mayor discernimiento espiritual en cuanto que el ejercitante se hace más sensible a las diversas mociones del Espíritu Santo y está atento a detectar sus afecciones desordenadas. El ejercitante, al percibir la intervención de Dios en múltiples y variadas formas, se abre a su gracia y se hace más sensible y deseoso de seguirlo descubriéndolo

⁴⁹ IGLESIAS, Ignacio. (1993). “... se han de aplicar los tales Ejercicios” (EE. 18) (o la Anotación 18^a y la evangelización hoy), *Manresa*, Vol. 65, 253.

⁵⁰ MI., FN., I, 708.

en todas las cosas. Supuesto todo esto, Ignacio comparte su experiencia central con la conciencia plena de que Dios intervendrá y cambiará radicalmente la vida de quien sale a su encuentro y se deja hallar por Él.

5. A modo de conclusión

Las *veinte Anotaciones de los Ejercicios Espirituales* introducen en un ambiente de búsqueda intensa de la voluntad de Dios cuando el hombre se cuestiona lo más profundo de su vida. Aun cuando fueron escritas, fundamentalmente, para las personas que ayudan a quienes quieren dejarse llevar por las mociones del Espíritu Santo durante este tiempo, San Ignacio ofrece también algunas indicaciones para que el ejercitante viva lo que él vivió en cada una de las fases de su conversión, desde los inicios en la casa-torre de Loyola, hasta su muerte en Roma. Sitúa a quien hace los Ejercicios Espirituales ante la sinrazón de la vida y un “vacío lleno” de ruidos, superficialidades, ídolos falsos, sueños y aspiraciones fundadas en los valores del mundo. Desde su experiencia personal, Ignacio de Loyola, el hombre que vivió profundamente el “*conflicto de su conversión*”, pero desde el hecho de ser “*profundamente otro*”, después de ella, enfrenta al hombre en Ejercicios ante la posibilidad de prepararse para elegir entre la comodidad que da el tener una posición, los deseos de sobresalir, de ser alguien con aspiraciones a ocupar puestos significativos o hacer carrera, y, en un momento radical abrirse a posibilidades inéditas que serán el fundamento de una vida futura vivida siempre desde el “más” al servicio de Dios y los hombres.

Las Anotaciones son el momento de preparación, la puesta en la plataforma de despegue, basadas en la experiencia y la vida de Ignacio de Loyola quien supo elegir, construyendo sobre su naturaleza caída, para que otros se arriesgaran de un modo semejante, siempre personal e irreplicable. Las Anotaciones preparan para un momento de decisión, de silencio, para detenerse en medio de muchas encrucijadas y dar una nueva orientación, hacer una pregunta novedosa sobre el sentido de la propia vida y su lugar en el mundo. Sitúan en un momento vital en que el hombre se cuestiona su posición ante Dios y su actitud ante el llamado a seguirlo y construir un mundo diferente. Cuando se aprende bien cómo usarlas, ofrecen la posibilidad de ir desarrollando una actitud de escucha ante el reto de caminos nuevos, llenos de sentido y con diferentes terminales de acción que lo lleven a ser “más” de lo que hasta entonces era y, en este sentido, son de extrema utilidad en el acompañamiento personal fuera de los Ejercicios Espirituales pues favorecen la adquisición de una actitud de discernimiento en la vida cotidiana. Es verdad que son principios elementales y simples y, sin embargo, están rebosantes de experiencias vividas por Ignacio que preparan al momento vital en el que la persona ha de plantearse su fin en este mundo y la posibilidad de estar indiferente y escuchar la voluntad de Dios. Constituyen los preámbulos y son, de hecho, una maravillosa obertura para adquirir una actitud de escucha, transparencia y sinceridad con quien acompaña la propia vida. De ahí la necesidad e importancia de preparar al sujeto para los modos de orar, el examen de conciencia, el conocimiento interno del pecado, el aprendizaje de los

diversos espíritus que ciertamente lo invadirán y el momento en que habrá de plantearse la posibilidad de una oblación de mayor estima y momento.

Si el acompañante ve al sujeto que hace los Ejercicios como alguien que quiere y es capaz de plantearse todo esto de una forma suficientemente radical, como si estuviese en juego su propia existencia. Si observa que quiere seguir con el proceso viviéndolo con sinceridad y valentía, asumiendo que ha de tomar decisiones fundamentales, que habrá de elegir estado de vida o reformar su compromiso cristiano. Si se da cuenta que está dispuesto a evaluar y poner en juego su propio entendimiento, su voluntad y su afectividad, entonces podrá saber con un margen razonable de certeza que hay *subiecto* para continuar adelante con la experiencia completa. Será un sujeto de Ejercicios, a juicio de quien acompaña, quien desea ser capaz de aceptarse incondicionalmente, a pesar de sus limitaciones, cuál es su deseo de abrirse a la posibilidad de hacer “*elección de las cosas que caen debaxo de elección mutable*” y de enmendar y reformar su vida para mayor gloria de Dios⁵¹. O, al menos, que exista que esté en camino de querer ser ayudado, acompañado, cuestionado, animado, como Ignacio o quien acompaña la experiencia lo fueron en su momento, en su camino de interiorización y asunción de su pasado, su historia, sus éxitos y sus fracasos. Del conocimiento que se tenga de la persona, desde las entrevistas previas y el mismo proceso preparatorio, el acompañante podrá tener elementos de juicio sólidos sobre su idoneidad, y sólo si ve al sujeto suficientemente abierto, resuelto y capaz de tomar decisiones que impliquen su vida toda, podrá seguir adelante y evitar que el retiro se convierta en un momento para tranquilizar su conciencia, para pagar culpas del pasado o, sencillamente, justificar un determinado status de vida.

⁵¹ EE., 189,3.